

ISABELLE DE CONIHOUT. ON TEN NEW GROLIERS. JEAN GROLIER'S FIRST LIBRARY AND HIS OWNERSHIP MARKS BEFORE 1540. New York, The Grolier Club, 2013

[Reseña]

De entre los bibliófilos renacentistas, el que más fascinación e impacto ha causado en los tiempos contemporáneos, a su vez a los más destacados bibliófilos, ha sido Jean Grolier de Servières, vizconde d'Aguisy (ca. 1489/90-1565). Perteneciente a la alta mesocracia administrativa de servicio real a la Corona de Francia, pronto alcanzó la distinción propia de los espíritus cultivados gracias a su amor por los libros y a las bellas encuadernaciones, manifestado en su célebre librería, cuyos ejemplares van vestidos de modo tan distintivo que han dado nombre a un estilo ligatorio.

Gracias a esta bibliofilia de leyenda se dio su nombre al club bibliofílico más antiguo de los Estados Unidos, el Grolier Club, creado en enero de 1884 y que edita el presente estudio con un cuidado excelso, emulando la belleza de los ejemplares del lionés. Desde su fundación, el Grolier Club de Nueva York ha prestado notable atención a las artes de la producción del libro, y se ha centrado especialmente en la puesta en página de sus publicaciones, por lo que no es de extrañar la elegancia aplicada a la presente contribución de Isabelle Conihout.

Ya en 1892, William Loring Andrews, entonces presidente del Grolier Club (1888-1892), publicó una exquisita aproximación al bibliófilo francés y su biblioteca: *Jean Grolier de Servier, viscount d'Aguisy. Some account of his life and his famous library*. Fue una tirada exigua, de 140 copias sobre papel hecho a mano, para los socios del propio club. La Real Biblioteca tiene la fortuna de contar entre sus fondos con un ejemplar gracias a la colección Lameyer (RB XIV/CL/59), especializada en historia de la encuadernación. Al trabajo de Loring le precedía una aportación más exhaustiva al conocimiento del tesorero real y su selecta biblioteca, tan rica en ediciones aldinas como se sabe, a cargo de Le Roux de Lincy. El año de 1866 publicó en París un grueso volumen de casi quinientas y sobre magnífico papel, *Recherches sur Jean Grolier, sur sa vie et sa bibliothèque* (RB XIV/CL/104), que dedicó a los bibliófilos franceses. Consciente del relieve de esta obra fundamental, el Grolier Club la editó en inglés, en Nueva York, en 1907.

Con solo estas dos menciones queremos subrayar que los estudios grolierianos cuentan con una venerable tradición y, por ello, hacer nuevas aportaciones significativas tiene especial mérito, caso de la realizada por Conihout. Precisamente, el empeño más apreciable de los estudiosos a través del tiempo se ha centrado en localizar nuevas piezas de esta procedencia. Baste indicar que Roux de Lincy recoge 349 asientos de libros identificados como ejemplares de Grolier cuando en la actualidad se estima el conjunto que ha llegado hasta nosotros en más de medio millar. El apéndice documental del volumen de Roux tiene más de un centenar de páginas pero, justamente, por este especial interés en localizar los ejemplares del lionés, se incorpora un repertorio de bibliotecas que los conservaban entonces, o de catálogos de bibliotecas que los citaban, aunque fuera tan solo uno de ellos. Desde entonces, cada nuevo volumen *grolier* que es localizado se comunica no sin alborozo por parte del descubridor del paradero: ya L.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XXI, 76 (mayo-agosto, 2015)

Clément de Ris, se enorgullecía de ello en su «Notice sur deux volumes de Jean Grolier», en la revista *Le livre* (1880, 103-106). Con el paso del tiempo, se han ido haciendo más excepcionales las nuevas localizaciones. Las grandes bibliotecas, conscientes de lo singular de las piezas grolierianas que custodian, han realizado muestras expo-sitivas. La más representativa de ellas es la de la Bibliothèque Nationale de France, donde se conserva el fondo más extenso de Groliers, con ochenta y seis ejemplares, setenta y cinco de los cuales conservan las célebres encuadernaciones que identifican la librería del lionés. Con ocasión de la visita de los miembros del Grolier Club a la «Réserve des livres rares» de la BNF se realizó un catálogo que contiene cincuenta piezas selectas de esta procedencia, a cargo de Fabienne Le Bars (*Jean Grolier à la Bibliothèque Nationale de France...* Paris, 2012), catálogo que se ocupó de editar, cómo no, el propio Grolier Club con el buen gusto habitual. En tiempos actuales, han sido esclarecedoras las dos contribuciones de Anthony R.A. Hobson, *Humanists and Bookbinders: the origins and diffusion of the humanistic bookbinding, 1459-1559* (Cambridge, UP, 1989) y más por extenso con su imprescindible *Renaissance Book Collecting: Jean Grolier and Diego Hurtado de Mendoza, their books and bindings* (Cambridge, UP, 1999; reseñado en Avisos, núm. 20, enero-marzo 2000).

El medio millar de piezas conservadas hoy es, evidentemente, tan solo una parte de la librería. Jean de La Caille estimó muy avanzado el siglo XVII, en su *Histoire de l'imprimerie et de la librairie* (París, 1689), que la biblioteca de Grolier alcanzaba los tres mil volúmenes, cifra tal vez exagerada, pero, en cualquier caso, indicativa de que la suya fue una de las librerías particulares más notables de su tiempo y en la cual la huella de la cultura italiana, la más notable de Europa en esa época, estaba muy presente. Como heredero de su padre en la tesorería general del ducado de Milán, Jean Grolier tuvo pronto un contacto estrecho con la cultura italiana y especialmente veneciana. No olvidemos tampoco que su propia familia era originaria de Verona ni que su preceptor fue el humanista boloñés Gaspare Mazzoli.

En su primera biblioteca se reconocen, por tanto, las huellas de un periodo italiano derivado de su estancia en la península, que abandonará en marzo de 1522. Es la época de su gusto por la poesía y la historia de la Antigüedad grecolatina y de su contacto, que le marcará decisivamente, con la imprenta de Aldo Manuzio. Las encuadernaciones de este periodo, realizadas en Italia, se caracterizan por una ancha orla dorada rectangular dentro de cuádruple fileteado, rematado con florones dorados y otros hierros dorados sueltos en plano, pero, sobre todo, por las plaquettes centrales, circulares y policromadas, con motivos de la Antigüedad. Este uso de *plaquettes* parlantes será clásico en las bibliotecas humanistas de grandes próceres estantes en Venecia y en otras grandes urbes italianas, caso de la de Diego Hurtado de Mendoza (embajador ante la Signoria veneciana entre 1540-1546).

Desde 1520 a 1532 los especialistas reconocen un primer periodo parisino de formación de la biblioteca de Grolier. Las encuadernaciones correspondientes a este periodo recurren a orlas doradas cuadrangulares, a veces dobles, enmarcadas en filetes más ligeros y con los hierros dorados en remate de ángulos; se desecha el resto de hierros sueltos dorados anteriores. Es el momento del llamado encuadernador de Bayeux, o el de Geoffroy de Tory, muerto en 1533, también impresor y diseñador de tipos de imprenta, además de otros no identificados. Se mantiene el exlibris manuscrito, a veces junto al colofón, en otras ocasiones en los contraplanos. Hacia 1532 se inicia el segundo periodo parisino, que abandona las orlas doradas y da lugar a la característica

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XXI, 76 (mayo-agosto, 2015)

combinación de formas geométricas y circulares en filetes dorados y en seco, como muestra el número 6 del catálogo de Fabienne Le Bars, sobre un libro impreso en 1528 en Burgos, *El Desafío de los Reyes de Francia y Inglaterra...*

Desde 1538 y hasta la muerte del coleccionista, en 1565, se habla de un nuevo periodo en la biblioteca. Los filetes en seco dan paso casi exclusivo a los dorados, las composiciones florales son muy elegantes y delicadas y hay artísticas borduras compositivas en los planos. Los talleres ligatorios ya están muy identificados: el de la flor de lis –usada en los ángulos, sobre todo–,

o el de Jean Picard en los años cuarenta, que suele situar en cartucho central el autor y título; se asienta definitivamente el uso de las borduras geométricas abrigando las delicadas composiciones florales, que en ocasiones son polilobuladas. Desde finales de los años treinta, al pie del plano anterior, suele figurar el distintivo «Io. Grolierii et amicorum». La puesta en plano se hace más compleja en lo que corresponde a la combinación de las composiciones florales y las borduras geométricas. Estas, incluso, a veces llegan a ser pintadas (núm. 34-36 de Le Bars) o muy profusas (núm. 33 y 37-38 de Le Bars). Otros talleres representados en la librería son los de *l'Arc de Cupidon* (1547-1555), el de *l'Esopé de Mahieu* (1555-1560) y el llamado «dernier relieur» de Grolier, entre 1555 y 1565, que usa dorado para los vanos entre borduras y composiciones florales, en un aire muy oriental. El *marroqueen* del primer periodo, el italiano, se recupera en esta larga etapa postrera y la factura de ejecución es cada vez más elaborada y fina, lo cual no extraña al comprobar que trabajan para él encuadernadores reales como Gomar Estienne (1547-1556) y luego Claude Picques (1556-1560).

Una vez vista la trayectoria de formación de la biblioteca grolieriana en sus fases ligatorias, debemos valorar la significación de la novedad científica que supone el trabajo de Isabelle Conihout, teniendo presente que la gran aportación anterior en el tiempo es la referida de Hobson (1999). Hobson fue director de Sotheby's y presidente de la Association Internationale de Bibliophilie y antes tuvo diferentes cargos en las grandes bibliotecas de las universidades de Cambridge, Oxford y Pennsylvania. De modo semejante, Conihout ha trabajado durante años en la Bibliothèque Mazarine, la biblioteca pública más antigua de Francia, y actualmente dirige el departamento de libro antiguo de Christie's en París. Sin duda, por su trayectoria y publicaciones, es una de las especialistas que mejor conocen la producción ligatoria renacentista, y de un modo muy singular la francesa, por lo que no extraña que el 25 de enero de 2012 fuera invitada por el Grolier Club neoyorkino para dar a conocer a la comunidad internacional nada menos que diez nuevos *Groliers* con marcas de propiedad anteriores a 1540. Fruto de esa intervención señalada es el impreso que ha dado lugar a la presente reseña y que, por sí mismo, es objeto de bibliofilia por su bellísima factura. Gracias al Mary Young Fund, establecido en 2012 en honor de la que fue miembro del Grolier Club, Mary K. Young, se ha podido hacer el alarde: las cubiertas reproducen los filetes en seco de uno de los *Groliers* localizados; en dorado luce el exlibris manuscrito del gran bibliófilo; sobre papel crema verjurado se enmarca, en filetes en tinta roja, el cuerpo del texto, al modo de los impresos aldinos *réglé*, y en la parte inferior de la página van las notas, asimismo enmarcadas. Los pimentillos tipográficos en tinta roja son un recurso frecuente para destacar algunos contenidos. La tipografía *garamond premier* empleada en la composición fue diseñada por Jerry Kelly. El texto alcanza las 30 páginas con 80 notas –se recoge la bibliografía grolieriana in toto en la nota 2– y las reproducciones

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XXI, 76 (mayo-agosto, 2015)

fotográficas (pág. 33-61) se han impreso sobre papel blanco de especial apresto. No solo se reproducen planos y lomerías sino cortes o interiores de las piezas, iluminados en ocasiones.

El texto de Conihout aborda los nuevos *Groliers* de manera no meramente descriptiva, sino a través del cotejo de determinados aspectos de cada pieza con otras identificadas y aceptadas como grolieranas, a fin de obtener conclusiones distintivas. Se inicia el recuento con dos que ofrecen encuadernaciones italianas, localizadas en Saint-Mihiel y en Poitiers. En la biblioteca benedictina de Saint-Mihiel se hallan unas *Opera* de Cicerón impresas en Milán en 1498-99 con las armas heráldicas del bibliófilo (tres estrellas sobre tres bezantes en campo de azur). El estilo de los planos es el referido líneas arriba de orlas doradas cuadrangulares. Conihout lo atribuye al «Roman style binder». Ofrece cortes pintados con motivos de inspiración vegetal, no muy frecuentes en las piezas de Grolier. El segundo que se comenta, el de la biblioteca municipal de Poitiers, es una edición aldina de Theodorus Gaza, *Grammatica introductiva*, de 1495, vestida con una encuadernación de plaqueta. En el plano anterior hay orla cuadrangular y dentro una romboidal que abriga la *plaquette* pintada. No lleva marcas de posesión grolierianas por lo que es dudosa la adjudicación. Es singular que también tenga los cortes pintados, más elaborados que en el caso anterior, al igual que los presentes en otro nuevo *Grolier*, también localizado en Poitiers, el *Thesaurus cornucopiae* en edición aldina de 1496, un ejemplar de procedencia grolieriana segura para Conihout. En vez de *plaquette* pintada ostenta un gran florón dorado dentro de rombo en seco, a pesar de ser obra del «plaquette binder». Estos ejemplares no son recogidos por Austin, autor del repertorio-base de piezas grolierianas localizadas hasta 1971, bastante completo por otra parte (Gabriel Austin, *The Library of Jean Grolier. A preliminary Catalogue*. New York, The Grolier Club, 1971).

La tercera nueva pieza es un *Dante Alighieri fiorentino historiado* impreso en Venecia por Bartholomeo de Zanni en 1507. Austin (núm. 156) lo recoge como dudoso pero Conihout lo identifica como procedente del «Roman style binder». Se halla en la Eton College Library. Tiene los cortes dorados y cincelados y lleva en planos las mismas pequeñas flores que el Cicerón referido. Otro, el cuarto, es asimismo un *Dante*. se trata de un ejemplar de la edición ilustrada de 1481, la denominada Baldini-Botticelli por los especialistas en Dante, que hace décadas se conservaba en la Count Naselli Feo's Collection y cuyo parade-ro actual se desconoce. Basándose en la reproducción que hizo en su día Tammaro de Marinis, Conihout lo asocia a los libros anteriormente mencionados y atribuye su encuadernación al «Roman style binder».

El resto de los nuevos *Groliers* identificados por Conihout tienen marca heráldica. El primero –que hace el quinto en el recuento de este repertorio– es muy singular pues se trata de la única encuadernación realizada en Francia antes de la partida del bibliófilo para Italia, en 1509. Es un *Catulo* (Lyon, ca. 1502) salido del taller del encuadernador real de Luis XII y lleva al pie del primer folio el escudo de Grolier, con el primer motto que empleó, el «Sans varier». Tanto este lema como el ex libris se repiten en los cortes del ejemplar. Lamentablemente, se conserva solo parte de los planos originales y se hizo una restauración moderna bastante defectuosa. El ejemplar pertenece a la Biblioteca Nazionale de Roma.

El sexto es una edición de Plinio el Viejo, *Historia naturalis* (Venecia, Benalius, 1497), con el mismo escudo y motto que el ejemplar de *Catulo*. El volumen, que abunda en

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XXI, 76 (mayo-agosto, 2015)

anotaciones autógrafas de Grolier, se conserva en la Biblioteca Interuniversitaria de Medicina de París.

Un Lucrecio aldino es el séptimo, de 1515, realizado por el «Fleur-de-lis binder», y se halla en la Bibliothèque municipale de Dijon. Luce finas composiciones florales y en los ángulos e interior del cartucho del título vemos las características lises de este maestro encuadernador.

El recuento se completa con un Plutarco impreso en Brescia en 1524 (núm. 8), cuyas cubiertas fueron ejecutadas en el taller de Jean Picard. Se conserva en la National Library de Edimburgo. Un Erasmo, impreso en Basilea en 1531 en la oficina tipo-gráfica de J. Hervagii, *Epistolarum floridam liber unus* (núm. 9). Fue encuadernado por el llamado «Wittukind binder» y perte-nece a la Bibliothèque Municipale de Nancy. Viste una encuadernación del último período de la primera etapa o biblioteca parisina, con dos anchas orlas doradas, cuadrangulares, de las que la interna remata en los ángulos exteriores con hierros flo-rales. Como en el caso de los ejemplares anteriores, tampoco aparece referenciado en el repertorio de Austin otro título per-teneciente a Grolier que tiene la singularidad de ser manuscrito. Se trata de un códice de la Biblioteca Vaticana, el ms. 1454, de Manuel Chrysoloras, *Laudatio urbis Romae et Constantinopolis*, en una copia de Francisco Aleardo (núm. 10). A esta decena de ejemplares debe sumarse un último impreso citado por Conihout (p. 30), que ofrecería otra encuadernación de Picard, vendido en una subasta en Montluçon: se trata de un Quintiliano de Aldo, de 1521, que ha ido a parar a una relevante colección norteamericana de encuadernaciones francesas.

El repertorio de estos nuevos ejemplares de Grolier identificados por Conihout, se completa con un análisis específico de los exlibris y los *motti* manuscritos empleados por el bibliófilo en distintas épocas (págs. 21-25). Por último, la autora aborda la presencia de estas marcas de procedencia cuando aparecen grabadas sobre las cubiertas en las encuadernaciones francesas, especialmente en las correspondientes a la segunda etapa de la biblioteca grolieriana (págs. 26-30).

En conclusión, se trata de una aportación sustantiva que va más allá de engrosar el censo de procedencias de Grolier, por las novedades que ofrece, para completar nuestro conocimiento de una de las bibliotecas renacentistas más emblemáticas no solo para los eruditos, bibliófilos y coleccionistas, sino para la tradición de los estudios de historia de la encuadernación europea altomoderna.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, XXI, 76 (mayo-agosto, 2015)